

Pamplona 11-10-2024

Es para mí un honor estar hoy con ustedes en este primer premio reconocido en Navarra a la persona voluntaria del año 2024.

Permítanme empezar felicitando al Gobierno de Navarra, a través de la sección de voluntariado, por la iniciativa de la creación de este premio en el que tantas y tantas personas trabajan silenciosa y altruistamente para mejorar el bienestar de tantas personas que lo necesitan.

Quiero expresar mi reconocimiento especial a las 23 candidaturas presentadas a esta convocatoria y que me consta tienen tantos y tantos méritos. Todas ellas hubieran sido merecedoras de estar hoy aquí, felicidades por el trabajo realizado y os animo a seguir trabajando en los proyectos en los que estáis comprometidos/as, todos ellos tan interesantes y necesarios.

Agradezco a Edurne, Araceli y Maitane, que son las personas que presentaron mi candidatura a este premio, por creer que yo era merecedora de este reconocimiento.

Hoy nos encontramos aquí para celebrar la fiesta del voluntariado. Voluntariado como expresión de las relaciones humanas, compartiendo una voluntad de mejora, pero también una experiencia de cambio personal, la persona voluntaria cambia haciendo y transformando se transforma.

El voluntariado y la colaboración con diferentes organizaciones funcionan como canal de expresión de una voluntad de cambio que va desde lo personal a lo grupal.

Y como dice Eduardo Galeano

“Al fin a al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”

Es esencial fomentar la participación ciudadana y un voluntariado que sea transformador con la finalidad de conseguir un mundo más justo igualitario e inclusivo en el que se garantice la dignidad de todas las personas.

Quiero dirigirme a todos vosotros/as como la primera mujer voluntaria reconocida en Navarra en 2024.

En primer lugar, deciros que yo no soy más que la cabeza visible de mucha gente que a lo largo de los años me ha acompañado y gracias a la que hemos llegado hasta aquí.

Mucha de la gente que estáis hoy aquí sois madres y padres y sabéis con cuánta ilusión se prepara el nacimiento de un hijo/a. Durante el tiempo de gestación planificamos, idealizamos y soñamos cómo será nuestro hijo/a y qué queremos para él/ella y eso es lo que a mí, como a tantas otras familias, me pasó.

Hace casi 39 años ya estaba en vísperas de dar a luz y había planificado un viaje a Italia y tenía pensado todo lo que quería ver: el Coliseo, la Fontana de Trevi y la plaza de España, pero al aterrizar el avión resultó que no era Italia y estábamos en Holanda, un país con molinos de viento y muchos tulipanes y la decepción en un principio fue total, para esto no nos habíamos preparado y tuvimos que empezar a conocer un mundo nuevo, Holanda, un país maravilloso que iríamos descubriendo poquito a poco y al que amaríamos más que a nada en el mundo.

Así fue el nacimiento de mi hijo Borja con síndrome de Down, en Holanda. Él fue la semilla o el germen de todo un movimiento, acompañada de muchas personas voluntarias, la primera de ellas mi compañero Valentín, soporte imprescindible en el trayecto que hemos realizado siempre juntos. Además de las personas voluntarias que iniciaron conmigo hace 34 años y otras que se fueron incorporando a lo largo del camino.

Gran parte de las personas voluntarias, familiares de personas con síndrome de Down, reinventamos nuestras vidas para acompañarles en su camino.

Durante todos estos años hemos ideado, soñado, peleado y creado nuevos caminos para situarles en un mundo más favorable e inclusivo, en el que tuvieran las mismas oportunidades que el resto de las personas.

Y todo esto no ha sido fácil, a lo largo de todos estos años tuvimos un referente: el viaje a Itaca tal y como nos lo cuenta Constatin Kavafis (poeta griego) en el que dice:

Itaca encarna el concepto de la sabiduría... de la que aprendemos a lo largo de nuestro camino y nuestra existencia, de la que vamos acumulando poco a poco en la motxila de nuestras vivencias y recuerdos, llegando a nuevos puertos, aquello que siempre llevamos con nosotros mismos en la que el camino, el viaje es más importante que la meta. Llegar a la vejez con cuanto hayas ganado en el camino. Experiencia y conocimiento.

Itaca nos dio el bello viaje sin ella no habríamos emprendido el camino

Y eso es exactamente lo que hemos hecho: recalar en distintos puertos levantando cimientos de nuevos proyectos, años de grandes y pequeños momentos, abriendo caminos y descubriendo nuevas rutas con un único objetivo: mejorar la vida de las personas con síndrome de Down.

Hemos creído en sus capacidades y oportunidades y para ello hemos tenido que luchar para que nos admitieran a nuestros hijos/as en las guarderías, colegios, institutos, que las empresas aceptaran en sus plantillas personas con SD, que la Administración mirara con otros ojos a las personas con discapacidad. Hemos pasado en todos estos años de una intervención asistencial, a poner a la persona en el centro con todos sus derechos, derecho a decidir sobre su propia vida, como cualquier otra persona.

Nos faltan todavía muchos puertos por llegar, pero en unión, como siempre, lo conseguiremos.

Hoy en la Asociación síndrome de Down de Navarra atendemos a más de 160 personas con SD y a sus familias, más de 250 personas colaboradoras, a través de actividades y programas con los que apoyamos todas las etapas de su vida. Para llevar a cabo todo esto, contamos con 29 profesionales que les ayudan a desarrollar al máximo sus capacidades para obtener la máxima inclusión en la sociedad. Además, colaboran casi 100 personas voluntarias en los diferentes programas.

Gracias, gracias y gracias a todas las personas voluntarias que habéis contribuido a llevar a cabo este proyecto tan grande: Isabel, Alegría, Antonio, Yolanda Maite, Bernardo, Pedro Reyes, Cristina, Felipe, Marina Idoia, Pixpi... Quiero deciros que no fuisteis únicamente unos compañeros/as de viajes estupendos, sino que vuestra aportación marcó una diferencia sin la cual nuestra organización no podría estar donde está hoy.

Y así llegamos también al ocio, tan importante para las personas con discapacidad y utilizamos la música como nexo de unión universal, en la que todo el mundo tiene cabida. De aquí nace Motxila 21, que tantas y tantas satisfacciones nos ha dado desde su inicio, que tanto ha contribuido como grupo a la visibilidad y sensibilización en la sociedad de las personas con discapacidad.

Iniciado desde la asociación SD hace 19 años, como un taller musical y que se ha convertido en una banda de rock que ha conseguido una proyección nacional e internacional, y un reconocimiento por toda la sociedad. Una banda de rock formada por 14 personas con SD y 8 personas voluntarias, algunas de ellas llevan 19 años en la banda desde el inicio, y la mayor parte de ellos sin ningún familiar con discapacidad. Voluntarios/as que priorizan esta acción a su ocio personal y de sus familias, digno de mención. Que participan cada martes en los ensayos, escriben la letra y música de las canciones y siempre dando lo mejor de sí.

Una banda que desde el inicio ha sido respaldada por artistas del rock como Mikel Barrenetxea, el Drogas, el Kutxi de Marea, el Piñas, formando todos ellos parte activa del grupo, que nos han abierto todas las puertas del rock y nos han creado 2 himnos maravillosos, uno de ellos con más de 300.000 visualizaciones en Youtube.

La banda ha conseguido varios premios y ha tocado con gente del nivel de Fito Cabrales, Ara Malikiain, nos ha permitido estar con Bisbal, Rosendo, Wyoming, Van Morrison o Pearl Jam, ha realizado más de 200 conciertos tanto dentro, como fuera de nuestra comunidad. Ha hecho una gira por Gran Bretaña y otra por Italia.

Y además ha recibido un reconocimiento de toda la ciudadanía de Pamplona que eligió por votación popular a Motxila 21 para lanzar el txupinazo de San Fermín, un hito en la historia de Pamplona y un hito en la discapacidad, impensable en otra época, que consiguió visibilizar a las personas con SD en particular y a las personas con

discapacidad en general, con una proyección internacional, colocándolas en un lugar preferente.

Gracias, gracias y gracias a todas las personas voluntarias que habéis participado en este proyecto, a los que están: Ainhoa, Maribi, Jose, Xabi, Andoni, Iñaki, Txober y a los que se han marchado. Ha sido y es una experiencia maravillosa.

Pero sobre todo porque habéis contribuido a que las personas con SD del grupo tengan su propio proyecto, se sientan protagonistas del mismo y lo vivan como lo que son: jóvenes activos/as que viven la música con pasión, con un gran sentimiento de pertenencia al grupo, autónomos/as y libres de sus familias, y su entorno, como cualquier joven.

Gracias personas voluntarias por ayudar a conseguirlo.

Y como dice nuestro himno:

“No somos distintos ni laberintos para perderse,

Buscando razones en los corazones para quererse”

Es la hora de cerrar este acto y quiero hacerlo poniendo en valor a todas las personas voluntarias que estáis hoy aquí, y a las que no habéis podido venir. Toda persona voluntaria cree que un mundo mejor es posible y esta es su manera de contribuir al cambio.

Como tal, aporta todo su conocimiento, visión, liderazgo inspiración, experiencia y habilidades.

Donáis vuestro tiempo, el recurso más preciado que tenemos. Tu tiempo como persona voluntaria debe ser valorado, pero nunca podemos ponerle precio a ese tiempo ¿cómo valorar algo que no tiene precio?

La donación del tiempo es sencilla y absolutamente magnífica.

Y como dijo Martin Luther King “Todo trabajo que mejore la humanidad tiene dignidad e importancia y debe emprenderse con esmerada excelencia”

Eskerrik asko, gracias a todas las personas asistentes a este acto.

Y ahora me vais a permitir terminar con un fuerte aplauso dedicado a todas las personas voluntarias que estáis en la sala.